

Bordando Luchas, la memoria como acto de rebeldía

Por Vivian Palmbaum

*Yo te decía que la solidaridad
es la ternura de los pueblos... Gioconda Belli*

El 24 de marzo se conmemoran 50 años de la más sangrienta dictadura cívico-militar-ecclesiástica del siglo XX en nuestro país. El colectivo Bordando Luchas inició una campaña de **visibilización, para sacar del anonimato los nombres de las y los desaparecidos de todo el país,** Entrevista a María Claro, ex detenida política e integrante del colectivo Bordando Luchas.

La **convocatoria “No me olviden, 30 mil agujas por nuestros desaparecidos”** fue impulsada por el colectivo Bordando Luchas, para la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado se propuso recuperar los nombres de las y los desaparecidos por la última dictadura, para **“construir bordado con los nombres, y que circulara como una víbora en la marcha del 24”**. Esta invitación tuvo rápidamente un eco que se multiplicó a lo largo y ancho de todo el país y también hacia el exterior.

El Museo Etnográfico se constituyó en la sede para recibir los bordados, allí cada sábado, en los jardines se autoconvoca una multitud, en su gran mayoría mujeres, a bordar, a entregar sus bordados, en un hecho que tiene pocos precedentes, donde ya se han reunido más de 5000 nombres, y continúan sumándose. María revela que la idea nace con la intención de **que “se vea la historia de de esos compañeros y compañeras”** y explica que el proyecto es **“mostrar con los nombres la historia de esos jóvenes que quisieron construir otro mundo”**.

La respuesta pareció una magia, porque **se había construido una red enorme a lo largo y ancho de todo el país que en este momento está integrada por 9 países, 13 provincias, 56 ciudades y más de 90 espacios de bordado y memoria.** Cientos de llamadas, todo el tiempo en el teléfono fueron la réplica a una convocatoria que muestra que la solidaridad, la memoria y la lucha no fueron un tiempo pasado de nostalgia, sino que muestran un presente que parece invisibilizado de manera intencional, frente al odio como propuesta de política de Estado.

Los bordados fueron llegando desde distintos lugares del país donde la colectiva se da cita, pero también la convocatoria reunió a otras, en su gran mayoría mujeres, a autoconvocarse para sumarse a la iniciativa. La Rioja, Córdoba, Entre Ríos, y tantos otros lugares donde se recuperan estos nombres del olvido, de enumeración para darles visibilidad. Con esta campaña empezaron a llegar llamados, que en muchos casos te decían, “yo quiero bordar mi familia y mi familia son cinco, fulano, fulano, fulano y ahí es que fuimos dándonos cuenta cómo resonaba en las personas esta idea de bordar el nombre, que quede en algún lugar” ... explica, “después había otros que decían, yo no tengo ningún desaparecido, pero quisiera bordar este”.

Hay cientos de ejemplos como el de la comunidad japonesa de Buenos Aires que respondió bordando los nombres de sus desaparecidos y desaparecidas o desde Villa Elisa llegaron los bordados con los nombres de quienes habían desaparecido en esta comunidad. También se autoconvocaron personas a las que les resonó el llamado solo por el interés de darle visibilidad a nombres, aunque no los conocían. Una joven, decía que esta convocatoria la interpeló para elegir el nombre de alguien que había desaparecido y que previamente había investigado sobre su vida. Otra mujer decía que no solo había bordado el nombre de alguien que no sabía quién era, sino que se sumaba a seguir bordando otros nombres también. La respuesta desinteresada y solidaria se volvió masiva.

Con nombre y apellido

Mucho antes de la existencia, **el primer acto que nos constituye es ser nombrados, un hecho que nos inscribe en una cultura, y es el primer nexo, la primera identificación, que marca la inscripción en un orden simbólico que nos preexiste y que nos vincula con el deseo como marca humanizante en la vida de las personas.** María nos relata sobre la importancia de esta nominación, porque “a medida que fueron desapareciendo una se fue dando cuenta, fue buscando, ¿qué pasó con la compañera? ¿Qué pasó con esta gordita? ¿Qué pasó con la negra?...porque eran sobrenombres que tenía cada uno...quizás conoces de los más cercanos o de otros muy nombrados por las historias, por los medios, por los distintos espacios, por eso era muy importante acentuar el tema”... Cuenta un recuerdo personal, un día vi el bordado de una compañera que militó conmigo y que yo lo veía muy seguido, y le cuidaba a su hijo, y me quebré porque sentí que nunca había estado tan cerca tan de tenerla de nuevo, porque uno no sabía el nombre de la compañera, porque cuando militábamos estábamos en la clandestinidad”... Rememora, “yo tengo mi compañero desaparecido...estuve presa muchos años, dos veces y recibí la noticia de que él había desaparecido estando presa”.

30 mil agujas por los desaparecidxs, no solo es un acto de rememoración y de justicia, sino que nos permite sacarlos del anonimato y empezar a contar la historia de lucha frente a la instalación de un proyecto político de sometimiento, en nuestro país y toda la región, similar al que hoy nos quieren volver a imponer. Por ello se hace necesario contar estas historias, que aún no han sido contadas, para que se incluyan las responsabilidades ideológicas y civiles que continúan siendo invisibilizadas junto a las responsabilidades eclesiales. Por ello aún se espera la apertura de los archivos que cada gobierno democrático ha sabido omitir.

Históricas

Bordando Luchas, es un colectivo de mujeres, militantes políticas, de ayer y de hoy, muchas de las cuales fueron presas políticas de la última dictadura. María relata, “vivimos las calles de los setenta, vivimos las cárceles y tenemos nuestros compañeros desaparecidos”.

La colectiva **nace como una iniciativa que emerge desde un sótano de la memoria**, donde funcionaba una de las imprentas clandestinasⁱ más grandes del país, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), en Córdoba y que se ha constituido en un Sitio de Memoria. La invitación a reunirse se inicia en pandemia y así empiezan a encontrarse para hacer algo en común por zoom, y surge como primera iniciativa de hacer una manta con el tema de la mujer, de los recursos naturales, de la memoria colectiva, con triángulos que eran como pañuelos que se podían unir. Al finalizar la pandemia, continuaron **bordando, de manera colectiva, proponiendo diferentes temáticas, para recuperar luchas, para visibilizar luchas actuales**, como la lucha por el agua, los bordados por palestina, por los 50 años de Trelew, por Margarita Belen y por Napalpí, sobre la guerra de Vietnam. También hicieron un libro sobre la fuga de la cárcel del Buen Pastor. Su intención es internacionalista, y por eso dedicaron casi todo el año pasado a bordar sobre Palestina, que fue exhibida en el Museo Etnográfico y en la Embajada de Palestina.

En cada lugar se **bordan también las luchas locales, las más actuales y las de ayer, para que la memoria sea un hecho vivo, no solo como una reminiscencia sino para mostrar como las luchas actuales tienen un hilo de continuidad con las luchas anteriores**. Así hoy se nombran a quienes lucharon y desaparecieron, para visibilizar que hubo quienes lucharon por un mundo mejor y también contra un sistema que hoy se quiere volver a imponer, bajo otros ropajes pero que significan la continuidad de un plan diseñado para nuestra región y para el mundo, que se inicia con la colonización como siempre lo enfatizó Osvaldo Bayer. **Resistir pero recuperar el valor y el sentido de las luchas con los nombres de quienes le pusieron el cuerpo.**

<https://www.facebook.com/ImprentadelPueblo.RobertoMatthews/>

